

Arquitecturas mayas sepultadas. Exploraciones en el interior de los basamentos de las Acrópolis de La Blanca y El Chilonché y otros hallazgos de la temporada de campo 2010

Cristina Vidal Lorenzo

Universidad de Valencia

Gaspar Muñoz Cosme

Universidad Politécnica de Valencia

100

Resumen

Uno de los retos de la temporada de campo 2010 era emprender la exploración del interior de los basamentos de las Acrópolis de La Blanca y El Chilonché, aprovechando la existencia de túneles de saqueo, a través de los cuales en campañas anteriores habíamos podido documentar la presencia de edificaciones cubiertas de estuco de época anterior. Intervenciones de este tipo exigen una logística complicada y, sobre todo, la adopción de unas adecuadas medidas de seguridad, ya que encima de dichos túneles que perforan el corazón de estos basamentos se encuentran las cimentaciones de los grandes palacios que coronan ambas Acrópolis.

Junto a los resultados de estas intervenciones presentamos, también en este trabajo, otros hallazgos de relevancia procedentes de la excavación de otros sectores de las ruinas arqueológicas, así como las actividades de educación y desarrollo que llevamos a cabo en La Blanca.

Palabras clave

Maya, subestructuras, Acrópolis, palacios, mascarón.

Abstract

One of the challenges of the 2010 field season was to undertake archaeological survey inside the Acropolis basements of La Blanca and El Chilonché, taking advantage of the existence of looting tunnels through which, in previous field seasons, we could find ancient buildings face with lime stucco. Explorations like these involve complicated logistics and, mainly, the adoption of adequate security measures because above these tunnels, that pierce the heart of these basements, are the foundations of the great palaces that crown both Acropolis. Together with the results of this research, we also present in this paper some relevant findings from the excavation of the surrounding area as well as the education and development activities that took place in La Blanca.

Keywords

Maya, substructures, Acropolis, palaces, mask.

Investigación en el interior del basamento de la Acrópolis de La Blanca

Uno de los objetivos del proyecto La Blanca en la temporada de campo 2010 era la investigación del interior del basamento de la Acrópolis, con el fin de completar el estudio de las fases constructivas de esta antigua ciudad maya (fig. 1).

Los mayas, al igual que otras culturas mesoamericanas, acostumbraban a construir encima de los edificios de época anterior, originando lo que en arqueología maya se conoce con el nombre de subestructuras, es decir, edificios más antiguos que se conservan en el interior de otras edificaciones más tardías y de mayor tamaño. El descubrimiento de es-

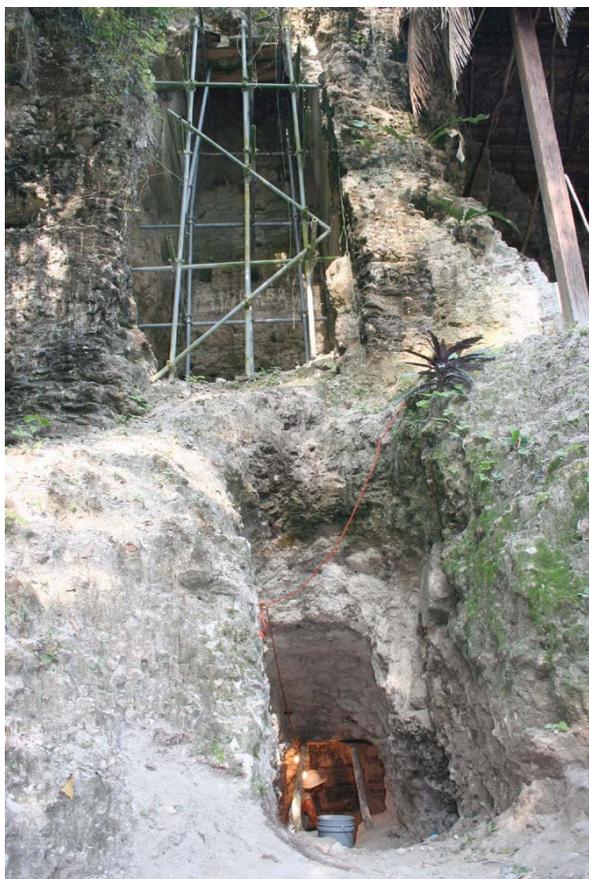


Figura 1. Vista del túnel de saqueo debajo del Cuarto 12 de la Acrópolis de La Blanca, reabierto en la temporada de campo 2010 para su investigación arqueológica. Fotografía: PLB/ 2010.

tas subestructuras suele ser muy celebrado por la comunidad científica, ya que al no haber permanecido a la intemperie conservan en mucho mejor estado los recubrimientos de estuco de sus fachadas, con los colores que tuvieron, así como muchas de las características ornamentales y arquitectónicas originales de estas arquitecturas. Algunos ejemplos muy famosos, como el edificio Rosalila, encontrado en el interior del enorme Templo 16 de Copán, o las subestructuras halladas en la Acrópolis Norte de Tikal son testimonio de la importancia e interés que estos edificios tienen para el estudio de la cultura maya.

De la existencia de subestructuras en el interior del basamento de la Acrópolis de La Blanca no cabía la menor duda, ya que en anteriores campañas de

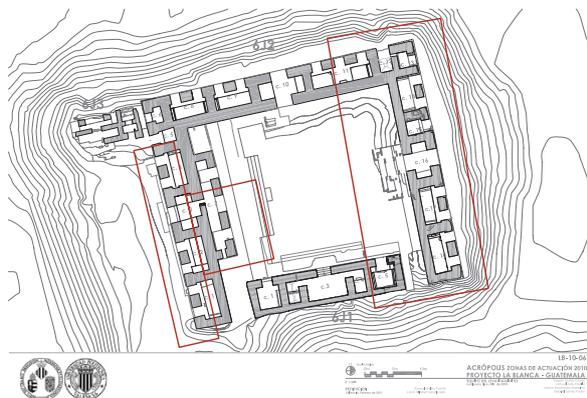


Figura 2. Plano de la Acrópolis de La Blanca con indicación de los sectores investigados en la temporada de campo 2010.

excavación se habían realizado algunos registros en la entrada de uno de los túneles de saqueo de los que fue víctima este sitio antes de la puesta en marcha del proyecto La Blanca. Dicha entrada se sitúa en la fachada oeste del basamento, muy cerca de su esquina septentrional, bajo la puerta del cuarto 12 del ala oeste del edificio 6J2. En las inspecciones visuales realizadas en esas ocasiones se encontraron algunas superficies estucadas pertenecientes a construcciones anteriores, si bien se decidió posponer su exploración hasta no haber concluido la excavación de los palacios erigidos en la cima de la Acrópolis (fig. 2).

Así, en la temporada de campo 2010, una vez finalizada la excavación de los palacios 6J1 y 6J2 de la

Acrópolis de La Blanca, se consideró oportuno iniciar la investigación con medios científicos de estas subestructuras, partiendo para ello del túnel de saqueo que seguía un eje este-oeste, y que fue ampliado mediante otro túnel hacia el sur. Este último seguía de forma paralela la cara oriental de una subestructura que parecía una plataforma escalonada totalmente revestida con estuco de color rojo. Dado que el túnel realizado por los saqueadores había penetrado rompiendo varios pisos de estuco, se decidió continuar el túnel por encima del piso superior, es decir, sobre el que apoya dicha subestructura. De esta manera se evitó continuar rompiendo los sucesivos pisos que se encuentran debajo de éste (fig. 3).

En esta nueva excavación se pudo documentar uno de los muros que sin duda sirvió para las labores de clausura de la subestructura, ya que fue levantado a continuación de la esquina sureste de la misma. Dicho muro estaba formado por sillares labrados, probablemente reutilizados de edificios más antiguos, ya que muchos de ellos presentan restos de estucado y, de hecho, en uno de ellos estaba tallada una inscripción jeroglífica incompleta. Posiblemente este sillar formaba parte de una inscripción realizada en un monumento mayor de época anterior, pero únicamente el hallazgo de otros fragmentos pertenecientes a esta pieza podrá corroborar esta hipótesis (figs. 4 y 5).

102

Con el fin de continuar la investigación de esta subestructura y determinar si la esquina localizada constituía efectivamente el límite sureste de la misma o se trataba de un retranqueo, se decidió ampliar dicho túnel hacia el oriente, y a los 2,40 m se localizó la esquina noreste de otra subestructura formada, al parecer, por un único cuerpo de 0,94 m de altura desde el pavimento que se estaba siguiendo, rematado por una cornisa de 0,20 m de altura que vuela 0,10 m, y en cuyo lado norte se documentó la presencia de un orificio cuadrado de 0,24 m de lado. De esta manera se pudo deducir que el muro formado por sillares labrados, anteriormente citado, fue construido con la intención de cerrar el corredor que quedaba entre la primera subestructura y esta última, una práctica habitual en la arquitectura maya (fig. 6).

Finalmente, una tercera subestructura fue hallada tras la continuación de la excavación del primer túnel hacia el sur. Consiste en un basamento que corre en sentido este-oeste, también estucado, y que apoya sobre el mismo piso de estuco que la primera subestructura estucada en rojo. A los pies de la misma se encontraron los restos de una hoguera, de la que se



Figura 3. Interior del túnel de saqueo y continuación del mismo por encima de los pisos de estuco. Fotografía: PLB/2010.

recuperó un fragmento cerámico y una lasca de pedernal, del período Clásico Tardío.

De hecho, la mayor parte de los restos de cultura material procedente del interior del túnel son fragmentos cerámicos, de los cuales el 83% está adscrito al Clásico Tardío, un 15,3% al Clásico Temprano y apenas un 1,7% al Preclásico Tardío, lo que parece corroborar la hipótesis, planteada al inicio del Proyecto, de que La Blanca es una ciudad que conoció su apogeo en época tardía y que fue fundada, seguramente, con fines estratégicos, dada su excelente ubicación en una zona dominada por las rutas comerciales que discurrían a través de las corrientes fluviales que surcan la cuenca baja del río Mopán, a la que pertenece. No obstante, la continuación de las investigaciones en el interior de este basamento nos

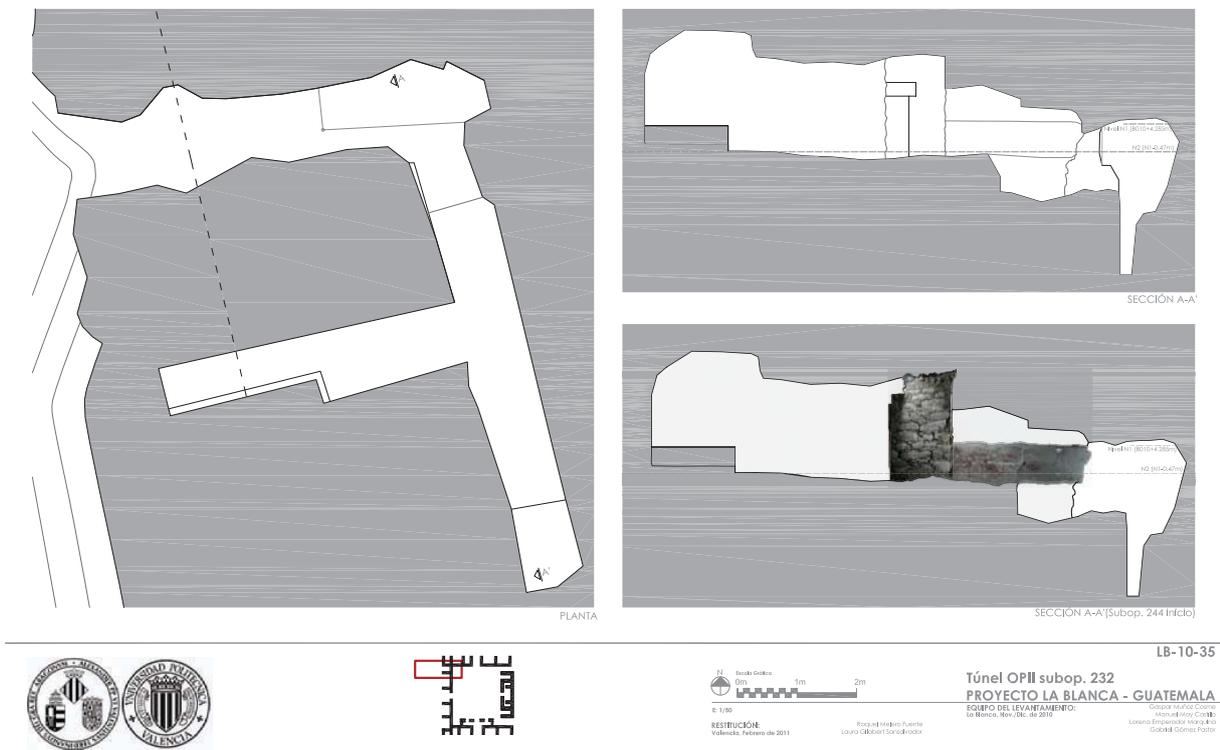


Figura 4. Planta y secciones del túnel abierto en el interior del basamento de la Acrópolis, con restitución fotogramétrica de una de las subestructuras y del muro de clausura construido a continuación de la misma.

podrá informar acerca de cuál fue la función de esos edificios y de los espacios públicos generados entre ellos antes de que se erigieran los espaciosos palacios de la parte superior.

Otros trabajos realizados en la Acrópolis de La Blanca

El Ala Norte del palacio 6J2 de la Acrópolis era la única zona en la que aún quedaban por excavar cinco estancias de las seis que posee, ya que la central, a través de la cual se accede al patio central de la Acrópolis, había sido excavada en temporadas anteriores. Este frente norte tiene una longitud de 43 m y nueve vanos. A través de éstos se procedió al vaciado de los cuartos, que fueron numerados como 13, 14, 15, 16, 17 y 18, al tiempo que se pudo comprobar el estado interior de los mismos.

El primero empezando por el occidente es el cuarto 13, que presenta menores dimensiones que los de



Figura 5. Muro construido con sillares labrados –uno de ellos portador de una inscripción jeroglífica incompleta–, levantado para clausurar subestructuras de época anterior. Fotografía: PLB/2010.



Figura 6. Una de las subestructuras encontradas en la ampliación del túnel hacia el oriente, una vez desmontado el muro con sillares labrados. Fotografía: PLB/2010.

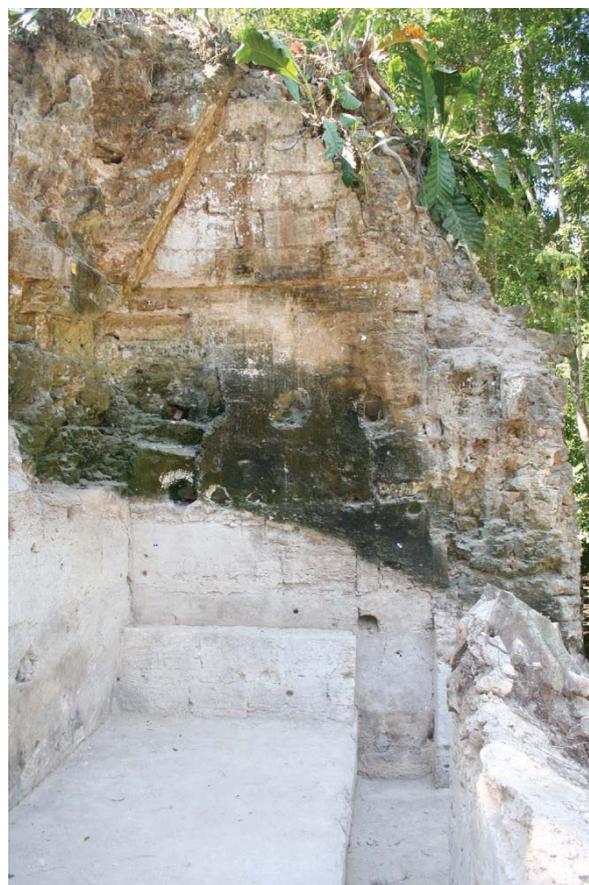


Figura 7. Vista parcial del cuarto 14 del palacio 6J2, en la que se observa parte de la bóveda y de la amplia banqueta que recorre toda la longitud de esta estancia. Fotografía: PLB/2010.

104

su entorno; tiene una profundidad de 1,80 m y una anchura de 2,50 m, aproximadamente. Su forma nos recuerda a la estancia simétrica en el frente sur del palacio 6J2, aunque cuando se estudiaron los cuartos aledaños, se pudo comprobar que se trata de una estancia que originalmente tenía otras dimensiones. El lado sur de la bóveda que la cubre se encuentra bastante completo, así como los muros cabeceros a ambos lados, lo que nos ha permitido determinar que se trata de una estancia con una bóveda de anchura inferior a la habitual en los demás cuartos de la Acrópolis y con mayor pendiente para poder alcanzar la misma altura. Lo más probable es que este cuarto fuera modificado cuando se construyó el Ala Oeste del 6J2, con el objetivo compositivo de poder man-

tener el ritmo exterior de las fachadas. Para ello, los constructores de La Blanca se vieron en la necesidad de reducir casi en un metro la luz de la bóveda, adelantando el muro trasero y reconstruyendo la bóveda con menor luz. Al contrario de lo que sucedió en la fachada sur con el cuarto 6, ésta era una sola estancia de un solo vano, con lo que la transformación no cambió la tipología sino que solamente estrechó la estancia y la luz de su bóveda. Este hecho constituye otro testimonio del ingenio y destreza que tenían los constructores de este conjunto palaciego, quienes en ningún momento sacrificaron la estética formal del edificio durante las obras de ampliación del mismo.

Antes de la excavación de la estancia contigua al cuarto 13 no se podía apreciar con claridad si se trata-

ba de un único cuarto o de dos estancias de diferente tamaño, como así resultó ser, de ahí que fueran designadas con los números 14 y 15. La estancia mayor (cuarto 14) tiene dos puertas de acceso de tamaño monumental que abren hacia la Plaza Norte, mientras que la más pequeña (cuarto 15) tiene sólo un vano, sin que exista comunicación interior entre ambas cámaras. El minucioso examen de los restos del muro divisorio y del estuco del paramento trasero donde apoyaba dicho muro —que aún conserva en perfectas condiciones un revestimiento de estuco de color blanco de excelente calidad—, así como de las primeras dovelas de la bóveda en esa zona, permitió deducir que, inicialmente, ambos cuartos se proyectaron como uno solo, con tres vanos, al igual que el cuarto 11 del ala occidental, pero previamente a la erección de la cubierta se realizó la división en dos estancias, de ahí que se construyeran dos bóvedas totalmente independientes y no una única bóveda como ocurre en el cuarto 11. Asimismo, ambos cuartos disponen de amplias banquetas; la del cuarto 14 es de 2 m de anchura y recorre toda la longitud del cuarto, mientras que la del cuarto 15, por el contrario, ocupa la casi totalidad de la estancia (fig. 7).

Como ya hemos apuntado, el cuarto central de la fachada (cuarto 16) se había excavado en anteriores temporadas de campo; presenta la tipología propia de las estancias de paso, con dos puertas de mayor tamaño enfrentadas, de casi 3 m de luz, y banquetas a ambos lados, una de ellas de 0,72 m y la otra, la del lado oeste, más amplia y de inferior altura (0,40 m). Se trata de una estancia muy similar a los cuartos centrales de las fachadas sur y oeste (cuartos 3 y 10), que también desempeñan la función de paso desde el exterior al patio central de la Acrópolis. No obstante, la singularidad del cuarto 16 estriba en que es la entrada principal de la Acrópolis, ya que recibe la gran escalinata que asciende desde la Gran Plaza Norte.

Las siguientes estancias, cuartos 17 y 18, presentan la misma tipología que las simétricas del Ala Sur, con fachadas de dos vanos de grandes dimensiones y un machón central, así como una enorme banqueta en el interior, de más de 2 m de anchura y que ocupa la totalidad de la longitud del cuarto (más de 6 m). En ambas estancias se documentaron interesantes grafitos trazados en sus muros.

Como era previsible por los antecedentes, en el derrumbe se encontraron abundantes restos cerámicos y algunos restos líticos pertenecientes al período Clásico Terminal. Asimismo, de las capas superiores del derrumbe proceden vestigios cerámicos adscritos

al período Postclásico Temprano, lo que confirma la hipótesis de que en ese período los edificios semi-derruidos de La Blanca fueron ocupados de forma esporádica por pobladores postclásicos.

Por otro lado, es de destacar el hallazgo de un enterramiento singular en la esquina noreste del cuarto 18 (PLB/Ent. 14), que estaba situado en el reducido espacio existente entre dicha esquina y la banquete-



Figura 8. Restos óseos correspondientes al Enterramiento 14 de La Blanca, hallado en una de las esquinas del cuarto 18 del palacio 6J2. (Foto PLB/2010).



Figura 9. Vista parcial del patio interior de la Acrópolis durante los trabajos de excavación de la fachada sur del Ala Norte del palacio 6J2.

ta. Del análisis de los restos óseos se puede deducir que se trata de un individuo joven, aparentemente de sexo masculino, colocado sobre el piso en sentido norte-sur, en posición sedente, ligeramente girado hacia el oeste, con las piernas flexionadas, los brazos cruzados debajo de ellas y la cabeza, de la que lamentablemente sólo se conservaba el maxilar inferior, apoyada en las rodillas. Además entre las costillas y uno de los brazos, aparecieron dos colmillos de felino con perforación superior y una pequeña cuenta de piedra verde fragmentada, que posiblemente, debieron colgar del cuello del individuo en el momento de su muerte. Dado el interés para el análisis y estudio bioantropológico y paleopatológico de este enterramiento, se decidió exhumarlo por el método de bloque exento, un procedimiento habitualmente utilizado por el proyecto La Blanca con el resto de los enterramientos hallados en el sitio. Suponemos, por los datos disponibles, que este enterramiento se realizó a finales del período Clásico Terminal, ya que presenta un patrón funerario muy parecido al de otros entierros encontrados en La Blanca y que constituyen un claro testimonio de los sucesos que pudieron acaecer en el final de este interesante período de la historia de la cultura maya. Además, los abundantes restos cerámicos que se hallaron diseminados en su entorno pertenecen al Clásico Terminal (Vidal, Muñoz, Horcaxada y May, 2011) (fig. 8).

En el interior del patio central de la Acrópolis, también se excavó la fachada sur de este Ala Norte del palacio 6J2 mediante el establecimiento de trincheras de aproximación. Estas trincheras permitieron descubrir los laterales de la escalinata central que parte del vano sur del cuarto 16 para descender al patio central de la Acrópolis (fig. 9).

Dicha escalinata tiene 12 m de ancho y está compuesta por seis escalones, rematados en el lateral oriental por un paramento de sillería de muy buena factura y en perfecto estado de conservación; por el contrario el extremo este de la misma presentan un precario estado de conservación, en parte debido a la ausencia de sillares que formaban las gradas o escalones, lo que ha hecho plantear la hipótesis de que fueron desmantelados para ser reutilizados por los propios habitantes del sitio en una época posterior. Algo parecido pudo ocurrir con el basamento sobre el que apoya esta fachada del palacio 6J2, del cual sólo se pudo sacar a la luz la mitad oriental del mismo. Se trata de un basamento de 1,5 m de

ancho formado por sillares perfectamente labrados, rematado por una hilada de piedras irregulares de tamaño pequeño y mediano, colocadas con mortero de cal.

En las trincheras efectuadas en el patio central de la Acrópolis es de destacar el hallazgo de abundantes fragmentos cerámicos, líticos y óseos, en su gran mayoría del período Clásico Terminal. En algunos casos estos materiales aparecieron sobre el piso de plaza mezclados con abundante ceniza, siguiendo el mismo patrón que el documentado en otras zonas de la Acrópolis, por lo que suponemos que son los desechos de esa última ocupación formal de La Blanca a finales del Clásico Terminal.

Excavaciones en el Palacio de Oriente

El Palacio de Oriente o edificio 6J1 vio concluida su excavación en esta temporada de campo de 2010. Este palacio, que preside la Acrópolis, es uno de los edificios más significativos de La Blanca, y todas las evidencias apuntan a que fue la residencia de los dirigentes de este asentamiento durante el período Clásico Tardío.

En temporadas anteriores se había excavado casi la totalidad de sus cuartos, sin embargo aún quedaba por descubrir la fachada norte, que presentaba un estado de conservación francamente crítico y con gran peligro de derrumbe. Afortunadamente, se lo-



Figura 10. Construcción de la cubierta de carácter reversible en el Palacio de Oriente. Fotografía: PLB/2010.

graron salvar todos los elementos constructivos que aún permanecían en pie y localizar la cimentación de esta fachada y del extremo norte de la oriental. Por todo ello, fue preciso que los trabajos de excavación se realizaran en todo momento de forma coordinada con los de consolidación y restauración de la arquitectura.

Como sistema de protección, al Palacio de Oriente se le ha dotado de una cubierta de hoja de corozo para sustituir los diferentes sistemas de protección provisionales que tenía. Esta cubierta presentaba la dificultad de diseñarla para proteger un edificio con restos de gran altura, unido a las grandes luces de sus estancias, y, al mismo tiempo, evitar distorsionar la imagen externa del edificio, especialmente en su fachada oriental. Hubo que recurrir a soportes metálicos en combinación con otros tradicionales de madera, colocados estos últimos donde las longitudes disponibles lo podían permitir. Para los de mayor longitud se diseñaron unos pilares ligeros de chapa metálica con la suficiente resistencia para poder apoyar los puntos más altos de la cumbre de la cubierta (fig. 10).

Este tipo de cubierta ligera y natural puede proteger al edificio durante un plazo de aproximadamente siete años, hasta que necesite la reposición de las hojas de palma. Con esto se ha conseguido que el Palacio de Oriente haya quedado protegido con una única cubierta que abarca la totalidad del mismo y que se eleva lo suficiente con el fin de que se pueda contemplar el interior con las dimensiones que tuvo la edificación original. También se ha logrado que una de sus vistas más importantes, la fachada oriental, quede libre de pilares externos, lo que distorsionaría su adecuada contemplación.

Investigaciones en la Acrópolis de El Chilonché

Paralelamente a las investigaciones en La Blanca, se continuó con la exploración arqueológica y arquitectónica de la Acrópolis de El Chilonché, un importante asentamiento localizado a 17 km en dirección sureste de La Blanca, cuya Acrópolis ha sufrido recientemente un gran número de saqueos. Precisamente, uno de los objetivos principales de la investigación en esta temporada de campo era explorar de forma intensiva los sistemáticos saqueos a los que ha sido sometida y, más concretamente, el túnel producido por el saqueo



Figura 11. Toma de muestras de pigmento de color rojo en el mascarón encontrado en el interior de uno de los túneles de saqueo de la Acrópolis de El Chilonché. Fotografía: PLB/2010.

del lado norte, en el que fue hallada la Subestructura 3E-1, ornamentada con un hermoso mascarón de estuco, de algo más de 3 m de longitud (Vidal y Muñoz, 2010: 106-113).

Con el fin de poder disponer de material cerámico para la datación, se plantearon pequeños pozos de sondeo, de 0,50 m por 0,50 m en el piso de estuco sobre el que se levanta dicha subestructura. Lamentablemente, la mayoría de los niveles estratigráficos excavados fueron estériles en materiales, pues sólo se hallaron 33 fragmentos de cerámica, pertenecientes en su casi totalidad a la clase Uaxactún Sin Engobe, por lo que de momento no se ha podido determinar con certeza si el nivel de cimentación sobre el que se levantó la pieza escultórica pertenece al período Preclásico Tardío o al Clásico Temprano (fig. 11).

Respecto al estudio arquitectónico, se procuró obtener la máxima información posible sobre la subestructura 3E-1. Debido a las difíciles condiciones de trabajar en el interior de túneles estrechos, de baja altura y con peligro de desplome, sólo era posible identificar las partes visibles y levantarlas arquitectónicamente para conocer, aunque fuese de forma fragmentaria, la realidad de esta construcción. También se procedió al levantamiento y medición de los túneles que conducen al mascarón, tomando referencias para poder situarlos con exactitud en el interior de la Acrópolis y referenciarlos a los restos de arquitectura visible que ya fueron levantados en la temporada de campo anterior.

Asimismo, se pudo medir y situar todos los elementos arquitectónicos partiendo de los más próximos al mascarón, pero localizando todos los que son visibles en algunas zonas de los túneles que, en algunos casos, llegaron a perforar las fábricas constructivas y los paramentos de fachada.

Del análisis preliminar de la restitución en planta de esta pieza escultórica que representa a un ser sobrenatural, se puede deducir que, una vez finalizados sus paramentos laterales posteriores de donde surge el mascarón y que son perpendiculares al eje principal del mismo, esta superficie arquitectónica estucada tiene un quiebro y cambia de dirección, siguiendo un ángulo de unos 135° respecto a la primera, y esto sucede en ambos lados de la escultura. A partir de estos resultados se podría plantear la hipótesis de que el mascarón está esculpido en el ángulo de una gran estructura rectangular, siendo su eje principal el de la diagonal del edificio.

En el entorno del mascarón, a una distancia de 5 m respecto de su eje, se encuentra un paramento estucado con un faldón que, precisamente en la zona donde fue destruido por los saqueadores, parece adelantarse 50 cm en dirección sur, doblando posteriormente en dirección este. Otro paramento perteneciente a una plataforma similar, también con faldón, fue localizado en la proximidad de la entrada del túnel y con dirección norte-sur, hasta llegar a una esquina en que dobla hacia el oeste. Aparentemen-

108



Figura 12. Taller de formación de guías locales impartido a los maestros de las Escuelas de la aldea La Blanca en el Centro de Interpretación. Fotografía: PLB/2010.



Figura 13. Miembros del proyecto La Blanca al finalizar la temporada de campo 2010.

te, esta construcción podría enlazar geoméricamente con el paramento antes reseñado.

Como conclusión preliminar, y a la luz de los avances de estas investigaciones, podría deducirse que existe una gran plataforma situada al norte del mascarón, cuyo frente se adelanta unos 6 m respecto al punto más oriental del mismo. Dado que esta plataforma apoya sobre el mismo nivel de la subestructura 3E-1, es muy posible que ambas construcciones formen parte de un solo edificio o de un conjunto de ellos, de épocas similares y relacionados espacialmente. De ser así, estas construcciones habrían conformado los espacios públicos correspondientes a la primera fase de la Acrópolis. Sin duda, todo esto confirma la relevancia del hallazgo de esta subestructura, y nos deja entrever la importancia arquitectónica y constructiva que poseyó la Acrópolis de El Chilonché.

Actividades de educación y desarrollo

Durante la temporada de campo 2010, las actividades de educación y desarrollo que el Proyecto La Blanca tenía previsto realizar tuvieron lugar en el Centro de Interpretación de La Blanca, recientemente inaugurado a la entrada de las ruinas arqueológicas, y el cual fue concebido con el triple propósito de ofrecer al futuro visitante los conocimientos e instrumentos interpretativos apropiados para que al adentrarse en las ruinas pueda comprenderlas de manera integral,

de fomentar el interés de la población local por el sitio y la cultura que lo originó, y de impulsar nuevas capacitaciones y servicios (Vidal, Muñoz, Vázquez de Ágredos y Horcajada, 2010).

Debido a que el sitio se encuentra ya en condiciones de ser visitado por los turistas, se consideró oportuno impartir talleres de formación de guías locales con el fin de implicar a sus asistentes en las tareas vinculadas con los temas de turismo cultural y sensibilización cultural, lo que puede ser un motor de desarrollo social y económico para estas poblaciones vinculadas al rico patrimonio arqueológico maya (fig. 12).

Para ello se diseñaron dos talleres. Uno de ellos estuvo dirigido a los propios trabajadores del proyecto, muchos de los cuales manifestaron su deseo de convertirse en guías oficiales de sitios arqueológicos mayas, mientras que los destinatarios del otro taller fueron los maestros de las dos escuelas de la vecina aldea de La Blanca, con la finalidad de que puedan transmitir a sus alumnos la necesidad de salvaguardar este importante patrimonio cultural, y hacerlos sentir portadores y responsables de estos valores culturales que les han sido legados (fig.13).

Bibliografía

VIDAL LORENZO, C., y MUÑOZ COSME, G. (2009): "Investigaciones del Proyecto arqueológico en la temporada de campo 2010", *Informes y trabajos. Excavaciones en el exterior 2008*, n.º 3, Ministerio de Cultura: 100-113.

VIDAL LORENZO, C.; MUÑOZ COSME, G.; VÁZQUEZ DE ÁGREDOS, M. L., y HORCAJADA, P. (2010): "Conociendo su pasado. El programa de sensibilización en la conservación del patrimonio cultural en la comunidad maya de La Blanca (Guatemala), *Actas del IV Seminario Internacional: Cultura y cooperación*. Restauradores sin fronteras (eds.): Granada: 119-122.

VIDAL LORENZO, C.; MUÑOZ COSME, G.; HORCAJADA CAMPOS, P., y MAY CASTILLO, M. (2011): "Resultados de las investigaciones realizadas en la temporada de campo 2010 en La Blanca y El Chilonché (Petén)". Ponencia presentada en el *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.